

tras cada epidemia pedía un informe completo sobre las condiciones climáticas en que se había presentado la epidemia, el tipo de alimentación de la población y el número, edad, sexo y estado civil de los afectados, con el fin de que, al evaluar estos datos, se pudiesen ampliar las medidas preventivas. Un ejemplo es el parte que la Junta de Sanidad de Bonete remitió al Gobierno Civil en diciembre de 1855 (12), donde se da cuenta del número de afectados por el cólera, 131, de ellos gravemente 103 y leves 28, de los cuales murieron 98 y se recuperaron 33, se habla también de la alimentación que consistió generalmente en arroz, patatas y pan de trigo, y del estado atmosférico en que se desarrolló la epidemia, principalmente con vientos reinantes de componente Este y Sur, y frecuentes procesos de nieblas y precipitaciones.

## REPERCUSION SOCIAL

Ante las primeras noticias que llegaron a estos pueblos de la grave epidemia de cólera morbo que iba asolando el país, se adoptó una postura confiada. Se pensaba que el cólera era una enfermedad costera, de zonas húmedas e insalubres, y que lo saneado del clima meseteño sería barrera suficiente para frenar el avance epidémico. Por este motivo, las medidas adoptadas fueron tardías y la irrupción de la epidemia tan inmediata como explosiva, cogiendo desprevenidos a los habitantes y propagándose inmediatamente por toda la población ante una situación de pánico general. La gente abandonó el casco urbano huyendo del contacto con sus congéneres, intentando aislarse en los campos, mientras que a los infectados se les obligó a permanecer en el pueblo para evitar la dispersión del contagio y facilitar la labor sanitaria. Las clases pudientes abandonaron incluso el término trasladándose a aquellos lugares no afectados, o donde el mejor equipamiento sanitario hiciese más factible la curación de un posible contagio. A este respecto dice textualmente el secretario del Ayuntamiento de Bonete una vez acabada la epidemia (13):

“La impresión moral que causó en los habitantes fue tal que se apoderó de ellos el mayor temor y abatimiento”.

Todo ello condujo a una caótica situación municipal, al abandono de los deberes administrativos, sanitarios e incluso alimenticios, al cerrarse tiendas, hornos, etc. Surgiendo, tras la epidemia, las correspondientes críticas de todos aquellos que se vieron afectados por estas negligencias, sirviendo como muestra suficiente de esta situación de enfrentamiento post-epidémico las

---

(12) A.A.B. **Libro de oficios de 1855.**

(13) A.A.B. **Libro de oficios de 1855.**